

UNA MUJER, MILITAR DE GRADO, HABLA SOLA BAILANDO SUS ENORMES MANOS EN LA MESA DE UN ANTRO ANTIGÜO. LOS DEDOS GESTICULAN AL SON DE LAS PALABRAS, QUE PARECEN SALIR DEL CENTRO MISMO DE SU CEREBRO COMO SI RECORDARÁN FANTASMAS, QUE ALARGAN SU LENGUA CONVIRTIÉNDOLA EN OBSESIVOS PERSONAJES DEL PASADO.

- Dicen que ha sido horrible.
- Sí, dicen que le obligó a tomarse quinientas pastillas.
- ¿Quinientas? Ya serían menos. No es así, lo que en realidad dicen es que le sabotó los frenos de la moto.
- ¡Majaderías! ¡No decís más que majaderías! En la televisión dijeron que fue una sobredosis.
- ¡Claro, de pastillas! Ya os decía yo.
- Lo que dijeron es que se lió a tiros y no dejó títere con cabeza.
- ¿No sería un atentado? Por lo que estáis diciendo era un pez gordo.
- ¿Un atentado? ¿Quién te ha dicho a ti eso?
- En ese caso, estamos en peligro, porque según las encuestas hoy nadie está libre de sufrir un atentado, más que nadie nosotros. Ella era militar y estuvo en la última guerra en servicio de ayuda humanitaria.
- Pues nos han sentenciado a todos por lo que se oye decir.
- Pero cómo fue en realidad, ¿lo mató o no lo mató?

PAUSA. ESPANTA UNA MOSCA Y LOS MIL FANTASMAS Y OBSERVA SU COPA VACÍA Y OTRAS MUCHAS TAMBIÉN VACIAS SOBRE LA MESA.
GRITA

¡Eh, chaval! ¡Otra de lo mismo! ¡Este puto puro no tira bien! ¡Jilipollecas, sólo oigo jilipollecas a mi alrededor! Debe ser la coca que me han vendido que esta trucada. ¡Viva España y el santo ejercito español! ¡Chaval, no te hagas el orejas que te las corto! ¡Lléname otra vez este vaso del líquido del diablo!

Me ignora el muy mamón y lo hace porque cree que ya no aguanto más, como lo creías tú. ¿Creíste que te podías marchar si te daba la gana? No ha nacido el hombre que pueda

abandonarme por otra mujer, ¿no lo entiendes? Eras mío, yo te amaba más que a nada en el mundo, ¿no lo entiendes?, hubiera dado mi vida por ti, daba mi vida por ti a diario, nunca tuviste que preocuparte de nada porque yo estaba allí para solucionar todas tus necesidades, ¡todas!

ARREMETE CONTRA LAS COPAS DE LA MESA QUE SE PRECIPITAN ENTRE UN ESTRUENDO DE CRISTALES. CON MAESTRÍA ETÍLICA PISOTEA RABIOSA AQUEL PURO, QUE NO HUMEA DESPUÉS DE CHUPARLE ANSIOSAMENTE. VUELVE A GRITARLE AL AIRE.

¡Una copa! ¡He pedido una copa! Amablemente, con educación..., ¿en este antro nadie se va a ocupar de satisfacer mis deseos amables? pienso pagar generosamente mis necesidades alcohólicas, señores, y no estoy de muy buen humor para esperar y no tengo todo el día aunque tenga paciencia. Mejor será que me hagas caso, chico, y me traigas esa copa, porque odio que me ignoren, que no me reconozcan, que no aprecien mi buena voluntad para las cosas, ¡no ves que no estoy para bromas! Tengo que irme, me espera la guerra más grande de todas las guerras, la del amor desairado, la del honor restituido, la del corazón abierto en canal rociado de vinagre, la mía, mi guerra..., esa de la que no puedo desertar...